



P. 26/5

HN 5060

Handwritten notes and signatures on the right margin.

SUSCRIPCIÓN

Tres meses.. 0'75 ptas.

Seis meses.. 1'25 »

EXTRANJERO

Un año.. . . 5 ptas.

Pago adelantado.

La Libertad

PERIÓDICO SEMANAL

Núm.

25 ej

NÚMERO

Reda

Calla

Se deben contraponer escritos á escritos..... Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

León XIII (Enciclica Etsi Nos).

Todos aquellos que desean realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, traten de favorecerlos con su propia liberalidad..... Débesse, por tanto, por todos los medios y de todos los modos acudir en auxilio de tales escritores...

León XIII (Enciclica Etsi Nos).

DIOS PATRIA FUEROS

LA TORRE DE BABEL

Ni tanto, ni tan calvo que se le vea la mollera.

Es lo que pedía un discreto padre á un peluquero mientras éste rasuraba al hijo de su corazón y llevaba trazas de dejarle la cabeza monda y lironda, y es lo que nos atrevemos á recomendar á La Voz de Valencia, diario que se fundó para dar gusto á todos, y que, naturalmente, á todos desagrade.

La cual Voz de Valencia habla, en su número del 17, del resultado de las elecciones municipales en la nobilísima é histórica ciudad de Tortosa, y, entre otras cosas menos famosas, dice éstas:

«Nada ha podido contra el ánimo esforzado de aquellos hombres de Jesucristo, de aquellos varones fuertes; despreciaron los insultos de que fueron objeto por parte de las turbas, despreciaron sus amenazas, no se intimidaron ante el tumulto, protegieron á los tímidos y acompañaron á las urnas...»

Y más adelante añade:

«La coalición antisectaria de Tortosa se hizo dueña del campo por su fe y por su valor.

Esta coalición presentó once candidatos, los cuales triunfaron, obteniendo votaciones tan superiores á las de los sectarios, que pusieron de manifiesto la robustez de la fuerza católica de Tortosa.»

Y la robustez de los monteristas, canalejistas y mauristas, que de todo había en la vina de la coalición antisectaria de Tortosa, á no ser que los católicos se dieran el gusto de sacar de la nada á los liberales para votarles después.

Y ahora no entramos ni salimos en el asunto, ni queremos estudiar el caso de Tortosa en las últimas elecciones municipales, ni hay para qué recordar si es lícito á los católicos unirse con los liberales menos fieros para luchar contra los más avanzados, y en qué condiciones puede hacerse esto, de lo cual trata con su acostumbrada claridad y prudencia el áureo y por muchos olvidado librito El liberalismo es pecado, ni tenemos datos, ni conocemos razones que atenúen el efecto causado por los últimos hechos públicos, notorios y manifiestos ocurridos en Tortosa, y son, que en las elecciones de diputados á Cortes los católicos votaron y dieron el triunfo al candidato liberal demócrata, contra otros dos candidatos liberales que se presentaron, y que en las elecciones municipales, los católicos tortosinos se unieron con los liberales mauristas, canalejistas y monteristas, en ese conglomerado que La Voz de Valencia llama la coalición antisectaria, y en la cual se concedieron dos puestos á los católicos, reservándose siete los mauristas, canalejistas y monteristas.

Ahora no discutimos si eso es lícito, si eso es decoroso y si eso es conveniente; lo que decimos ahora á La Voz de Valencia es que no es lícito engañar á sus lectores poniendo entre «la fuerza católica», entre «los varones fuertes» y entre «los hombres de Jesucristo de ánimo esforzado» á los liberales mauristas, monteristas y canalejistas; porque, si eso son varones fuertes, ¿quiénes serán los flojos, Dios de bondad y de misericordia? Si esos son los hombres de Jesucristo, ¿quiénes serán los hombres de Satanás?

Y si esto no es la torre de Babel y la confusión de las lenguas, vengan y véanlo

los que á título de mal menor han acarreado sobre España el mayor de los males, que es la disgregación de las fuerzas católicas, merced á la cual, cada provincia, cada distrito y cada pueblo quieren tirar por su lado, sin orden, plan ni concierto, y no precisamente con los ánimos y los bríos del pueblo cristiano y español, en la guerra de la Reconquista y en la guerra de la Independencia, sino tomando por cristianos á los moros, y por varones fuertes y hombres de Jesucristo á los imitadores de Lucifer.

JUAN ESTEVE.



Els sucesos de Barcelona

El disapte passat celebraren els catalanistes son triomf en les elecciones de regidors amb un banquet en el Frontó Comtal de Barcelona, al qual acodiren 2.500 comensals.

No cal dir l'entusiasme que hauria.

La nostra Senyera es vea reproduida per tots els àmbits del local, per els palchs y per la tribuna, en les banderes y penóns de moltes societats catalanistes enllá reunides. La esplendidesa de il·luminació y d'adorn donaven al Frontó l'aspecte de gran festa, de patriòtica solemnitat.

La Veu de Catalunya del dilluns passat, en sa edició del vespre, dona llarga noticia de tot, dels brindis y discursos, y publica un grabat que pren tota la plana, el qual reproduix la inmensa concurrencia de comensals sentats en l'arredor de llarguíssimes taules.

Volem fer nos carrech de dos parrafets dels discursos pronunciats, pera tramétrelos, el primer á tots aquells que tatgen de separatiste y de criminal el moviment autonomiste de Catalunya. Véjanlo l'primer:

«En la esfera política defensarem el regionalisme nacionalista, sense trencar de cap manera la vida de relació jurídica ab l'Estat. No volem rompre els vincles que' éns uneixen ab las demas regions companyas d'infortuní, poró sí viure la nostra vida propia, y que's converteixi en llas de germanor el dogal del centralisme que' ns escanya.»

Assó va dir En Francisco Albó.

El segón párraf es d' En Albert Rusñol y el trametem á totes les mares de la Regió Edetana, á totes les mares de la terreta nostra; no l'obliden tampoch; diu aixís:

«Han vingut las donas á embellir aquest acte. Jo els hi tinc de recomanar que així com ensenyen als seus fills á resar, així també ls ensenyin á estimar la Patria.»

Finalicat l'acte, «ab la major cordura y l'ordre més admirable en aquella grandiosa massa humana que havia sopat, que s'havia entusiasmat ab cants patriòtics, aplaudiments unànims y aixordadors, ab discursos xardorosos, ab viscas y aclamacions que no paraban ni un moment; ab aquella alegría y expansió propia de personas d'educació y cultura s'alsaren de las taulas els que havían assistit á la festa, y en animats rotllos se donavan las més corals enhorabonas els uns als altres ponderant la hermosa grandiositat, la perfecta organizació, el bon servey y las excelencias del menú que per endavant ja s'havía anunciat.

Ab la cordialitat més germanívola's despediren els companys y sortiren del local dirigintse tots als seus domicilis.

Com es natural, aquells carrers estavan animats per una concurrencia extraordinaria á n'aquellas horas de la nit, pero no va ocórrer ni l'més insignificant incident que alterés aquella solemne y grandiosa mostra de cultura d'aquells milers de personas.»

Mes al esser els catalanistes devant del local de la «Unió», es varen parar pera cantar «Els Segadors», y de sopte es veren agredits bárbarament per els lerrouxistes que eixien pel carrer de la Gran Vía, ahón está instalada la «Fraternitat Republicana», y caigué sobre ells una pluja de pedres y bales de revólvers. Hi han varis ferits, y La Veu de Catalunya te oberta una suscripció pera socorrirlos.

El Correo (canalejista), de Valencia, partidari de les males causes, se passa del costat dels lerrouxistes agresors, que tenen tant de republicans com de personas educades, y diu que ls catalanistes «intentaron pasar por la calle de las Cortes, donde está instalado el casino titulado «La Fraternidad Republicana», y que «ya cerca del casino republicano los manifestantes comenzaron á dar desaforados gritos». Amb assó últim ja's veu la mala voluntat que El Correo, orgue d'en «Canalejas», te als catalanistes. Del orgue del Lerroux de Valencia no hi ha que dirne...

Nosaltros, encara que tardana no per aixó menys dolorida, unim la nostra ferma protesta á les moltes que han rebut estos dies nostres germans de Catalunya per l'atropell de que foren víctimes.



LA CUESTIÓN DEL DÍA

II

Antes de pasar adelante y entrar de lleno en el asunto que se debate, quisiera yo, pues de moralistas se trata, proponerles otro punto y cuestión previa en que por lo visto no han reparado, y exponerles respetuosamente una observación hija de la experiencia, y de la mayor importancia en la práctica. No es aquí inoportuna, sino muy pertinente á este caso particular; pero, además, si desaprovecho esta ocasión, no sé cuándo se le presentará otra á un periódico, modesta y exclusivamente político de discutir con moralistas. Y se ha de advertir que en esto no sólo me dirijo al P. Minteguiga, sino á todos los moralistas que se dignan acordarse de nosotros y darnos reglas para la acción política; y no tanto me referiré á los que en política sean adversarios míos, cuyas equivocaciones y torpezas naturalmente me importan menos, como á los amigos más íntimos y celosos, que con el más vivo interés, la mejor intención y los más sanos consejos pueden hacer mucho daño, y se han dado casos, si yerran en el procedimiento.

En la política moderna los individuos son átomos que únicamente pueden algo en conjunto y en adecuadas condiciones, y cada uno solo y aislado no significa nada, ni siquiera se percibe, como los átomos perdidos en el aire y que convierte en luminoso polvo de oro un rayo de sol. En las elecciones políticas, y lo mismo en las provinciales y municipales, triunfan los candidatos que tienen de su parte más electores,

mejor organizados y dirigidos; pero cada elector suelto y desligado no puede nada si no va de acuerdo y bien disciplinado con otros; ni aún se contará su voto, ó se contará en contra suya, si no tiene intervenidas las mesas y muy vigilados la votación y los escrutinios, vendrá á ser lo que una gota de agua que cae en la impetuosa corriente de un río caudaloso, ó más bien en la inmensidad del mar alborotado.

Para influir en la política, para luchar en las elecciones, son de absoluta necesidad la agrupación, la organización, la disciplina, y jefes que sepan dirigir y manejar las fuerzas bien organizadas y disciplinadas. Y aún si la acción ha de ser general, y fecunda en todas partes la guerra al liberalismo, es evidente que no se pueden fraccionar y dispersar las fuerzas, ni desentenderse unos colegios electorales de otros, ni cada distrito, provincia ó región del interés general, sino han de aprovecharse y combinarse todos los elementos al fin común. ¿Qué se diría de la habilidad, de la destreza, del ingenio, del sentido común, ó más bien en la completa y palmaria imbecilidad de un jefe de partido que en Valencia ó en Burgos, pongo por caso, aconsejase á sus amigos dar fuerza, vigor y autoridad á éste ó el otro enemigo que le hace guerra de muerte, divide y destroza las fuerzas católicas en Guipúzcoa, Salamanca, Sevilla ó Navarra, por ejemplo también, en vez de utilizar ese medio para tenerlos á raya, imponerles condiciones y represalias, y procurar así, ya que á buenas es imposible, la universal concordia? Porque, aún aceptando el parecer de los que nunca ni en ningún caso estiman lícito combinarse con ningún liberal en ninguna parte, ni aun para obtener en cambio ventajas en otras partes y restar candidatos al liberalismo en el resultado general; pero es evidente que hay carlistas, que hay íntegros, que hay neutros de varias especies con quien poder combinarse ó no acá ó allá, y á quien obligar por su propio interés donde necesitan favor, á mirar lo que hacen en otros sitios donde pueden perjudicar á los demás católicos.

Y para estas cosas, y para otras muchísimas que los moralistas no han estudiado ni tratan (porque las desconocen, porque ni siquiera las sospechan, porque jamás han intervenido en elecciones ni saben de eso, y no se dignan preguntar y consultar á los que lo entienden), es claro que hay que acudir á los que saben de moral y tienen autoridad para resolver casos de conciencia. Y muchos de ellos, muy autorizados y de los más insignes, pueden atestiguar que de nuestra parte nunca ha habido pereza para mandar su consejo, que jamás hemos emprendido camino no trillado sin asesorarnos antes y asegurar nuestra conciencia; y que nuestro cuidado en esto ha sido siempre tal, que alguna vez, aún con su consejo favorable, hemos renunciado á triunfos que teníamos por muy probables y habrían sido muy señalados con sólo saber que la cuestión era libre, y advertir que á los electores ofrecía dudas y resquemores nuestro parecer.

Los moralistas que tienen autoridad para eso deben, pues, explicar la doctrina moral en este punto como en todos, deben dar consejo á quien se lo pida, y aunque

no se lo pida nadie; «porque el sacerdote», como dice repetidamente el P. Viada en sus *Casus conscientiae*, «es el maestro y celador de todos los deberes, luego también lo ha de ser de los que se refieren á la política».

Pero al resolver los casos de conciencia, ya porque se les propongan, ya espontáneamente, ha de dar la solución segura y exclusiva como tal, la dudosa y opinable como opinable, dudosa y libre, sin tratar de imponer autoritativamente su opinión más ó menos probable cuando licitamente y con igual probabilidad se puede seguir la contraria.

Y tratándose de elecciones, y mucho más si están á la vista y para influir directamente en ellas, á quien han de aconsejar no es á cada elector particularmente, sino al conjunto, al organismo, á los jefes que dirigen la batalla.

Porque saltar por encima de ellos sin respetar su autoridad política, ni tener en cuenta sus instrucciones, ni saber acaso en qué se fundan, y aún contradecirlas é impugnarlas á espaldas suyas y dirigiéndose á cada elector en particular, es perturbar á los electores, es desbaratar toda organización y dividir á los católicos en tantos grupos con tantos jefes cuantos sean los moralistas que á la hora dada se les ocurra echarse á la calle á aconsejar, es hacer imposible la lucha y la acción católica en lo político, es cuando menos ligereza notoria y manifiesta dada la buena fe, y es hacerse sospechoso, cuando la candidez no sea muy notoria y bien probada, de astucia política de enemigo encubierto para favorecer á los enemigos declarados.

Y es además atropellar derechos y obligaciones que todos deben respetar, singularmente los moralistas. Porque, dentro de la doctrina moral y ateniéndose á ella estrictamente, en la decisión de la lucha y especialmente en las elecciones, «á los prudentes toca juzgar», como dice el P. Pablo Villada en sus *Casus conscientiae*: «A los electores ordinarios pertenece seguir la norma de los jefes católicos, y á éstos corresponde examinar todas las circunstancias, y, si es necesario, consultar á otros varones idóneos, principalmente á teólogos doctos y al mismo tiempo piadosos, y á poder ser de autoridad en la Iglesia, los cuales, con conocimiento de causa, con sinceridad y con santa libertad de espíritu emitirán su juicio según conciencia.»

Y mayor autoridad todavía que la del P. Villada es la de León XIII, que en la Encíclica *Cum multa* reconoce la libertad que un partido católico tiene de defender sus ideas en su lugar propio, con tal que no se opongan á la religión y á la justicia.

Que es la doctrina que me habfa propuesto sentar, y el reparo que antes de entrar en la cuestión del día, y aprovechando la ocasión que se presentaba, deseaba exponer respetuosamente, no sólo á la consideración del P. Minteguiga, sino de todos los moralistas, especialmente á los amigos y más celosos.

III

Y entremos ya de lleno en la cuestión promovida por mostizos é incoloros, y agravada en tercio y quinto con la impetuosa intervención del P. Muñoz y la revista agustiniana, sobre el ya famoso artículo del P. Minteguiga en *Razón y Fe*.

¿Cuál es el alcance de este artículo y qué propósito el de su autor?

Una cosa no se puede negar: que en él se defiende la teoría del mal menor, aunque aplicada estrictamente á un caso particular que allí puntualmente se determina, tan ajeno á las combinaciones de nuestra política y al movimiento de los partidos católicos, como que precisamente se refiere al caso en que un cristiano puede verse, fuera del movimiento y las combinaciones católicas, sin solución católica, y teniendo que elegir entre abstenerse ó votar á uno de dos liberales: ó indignos, como los llama el P. Minteguiga y el P. Villada, y es igual.

Aun entendido á la letra y así circunscrito, el artículo de *Razón y Fe* ha provocado enérgicas contradicciones de otros

moralistas que resuelven el caso de otra manera y han opuesto argumentos á argumentos y autoridades á autoridades. Si así hubiera de entenderse el artículo, y mientras sólo se trate de casos de conciencia y cuestiones de moral, los legos no tenemos que hacer sino ver, oír y callar; á lo sumo podemos, y yo lo he de hacer más adelante, exponer á nuestros maestros hechos y datos que por lo visto desconocen, pues no hablan de ellos, para que los tengan en cuenta y los resuelvan también.

Pero incoloros y mestizos, todos á una, baten palmas y echan las campanas á vuelo, porque entienden que no acaso ha publicado *Razón y Fe* su artículo á estas alturas y en estas circunstancias; porque estiman que no sólo se ha propuesto resolver un caso de campanario singular y aislado, sin importancia y trascendencia política ó social, más propio para consultado con el confesor cuando por ventura se presente, ó á lo sumo para puesto por nota en los tratados de moral de uso de los confesores, porque piensan que lo que se propone *Razón y Fe* es intervenir de este modo y tomar puesto en las polémicas pendientes, rectificar antiguas opiniones y, so color de un caso insignificante y aislado, acreditar la teoría del mal menor y dar la razón á los que en ella se fundan para abandonar la integridad de los principios y ayudar á los liberales mansos contra los fieros... y contra los católicos que no queremos transigir con los fieros ni con los mansos.

En suma: los mestizos y los incoloros suponen (y el P. Muñoz rotundamente expresa) que tras tantos años de estarlo rechazando y concitando contra eso á los católicos, y tras tantos y tan profundos libros y escritos para rebatirlo y exacerarlo, el P. Minteguiga, autor del artículo, y el Padre Villada, que dirige la revista, de la noche á la mañana cambian, se mudan y con armas y bagajes se rinden y se acogen, no ya al primitivo llamamiento de D. Alejandro Pidal á las honradas masas para servir de lastre accidental al liberalismo conservador contra Sagasta, sino al llamamiento de D. Antonio Maura á liberales y católicos para aceptar *per se* y defender el derecho público establecido, ni católico ni protestante, contra los republicanos y socialistas que proclaman el mismo principio liberal con otras formas políticas sociales.

Y he aquí á los autores de los *Casus conscientiae* y *La moral independiente*, á los formidables fustigadores de toda cooperación á todo género y grado de liberalismo, convertidos por obra y gracia de mestizos é incoloros en heraldos y portavoces de la política mestiza. De la política de los hechos indestructibles que, antes del señor Pidal y el P. Muñoz y *El Universo*, invocaron los afrancesados para defender las fuerzas incontrastables de Napoleón contra los buenos españoles inermes, fraccionados, sin rey, sin generales y sin ejército, en la guerra de la Independencia. De la política de la hipótesis, en que se fundaban los cristianos de Córdoba, amigos del califa, para perseguir y maldecir á los mártires y sus partidarios. De la política del mal menor, del lobo un pelo, de la prudencia y la cordura que arrastró al hermano y á los hijos de Witiza á aliarse con los árabes contra D. Rodrigo en Andalucía y contra D. Pelayo en Asturias. De la política de prudencia carnal, del interés, de la codicia, del egoísmo y el miedo; de la política de la traición á nuestra fe y á nuestra patria; de la política de Judas (como decía el ya difunto Obispo de Cartagena); de la política, en fin, que sustentan hoy en provecho de los liberales y en contra nuestra los mestizos, con más coraje y no más desinterés que en sus respectivas épocas mostraron D. Opas y sus sobrinos, Recafredo y Hostegesis, ó los Azanzas, Urquijos, Cabarrús y los demás ministros y consejeros de Pepe Botellas.

Y yo no soy quién para defender á tan insignes varones como son los de ese modo agraviados, que tienen *Razón y Fe* para contestar si lo juzgan conveniente, fuera de que á todas horas tendrían á su disposición las columnas de *El Siglo Futuro*. Pero soy

un cristiano ya harto lastimado y herido con tanto desengaño y tanta desilusión, y no puedo resistir en silencio ni la suposición de una idea que sería el más horrible de los desengaños y pondría colmo á todas las desilusiones.

Y creo que con decir que el artículo de *Razón y Fe* se titula *Algo sobre las elecciones municipales*, vienen al suelo todas las alharacas de los mestizos é incoloros, y mientras su autor no diga otra cosa, nadie tiene derecho para sacar sus teorías del límite que él les ha puesto. Leyendo el artículo se ve, además que única y exclusivamente se dirige al elector que perdido en la soledad de su aldea y desligado de todo lazo y privado de todo consejo se vea en el caso de no tener candidato que votar, ni partido á cuyas miras cooperar, ni instrucciones que seguir, ni jefe á quien consultar. Y repasando la memoria se caerá en la cuenta de que el caso de que habla y la solución que le da ahora el P. Minteguiga, no son nada nuevo, sino la ampliación de uno de los *Casus conscientiae* del P. Villada, que á nadie alarmó, que á nadie pudo alarmar; porque, cualquiera que fuese la opinión del lector sobre el punto concreto, no podía tener ninguna trascendencia á la política general, en un libro principalmente dedicado á condenar toda cooperación al liberalismo en todos sus grados y matices y desechar por ilícitas y liberales todas y cada una de las cláusulas del programa mestizo.

Se me dirá, y bien lo veo, que en el artículo de *Razón y Fe* hay algún paréntesis que extiende á toda clase de elecciones lo que se dice para las municipales; se añadirá, y tampoco lo niego, que hay proposiciones tan amplias que difícilmente pueden encerrarse en los límites de un municipio, y reglas generales que indudablemente se extienden á todos los casos de alianza ó unión que puede haber en la política. Pero, aun con eso, me parece que las doctrinas del artículo no pueden favorecer, antes contradicen las aspiraciones mestizas.

En primer lugar, porque el P. Minteguiga no presenta la teoría del mal menor como un dogma de fe, sino como mera opinión de unos autores contradicha por otros no menos autorizados, y en su derecho estarían los que prefiriesen la contraria.

Pero, en segundo lugar y sobre todo, el P. Minteguiga en su artículo, como el Padre Villada en su libro, pone una condición precisa para que pueda aplicarse la teoría del mal menor, es á saber, la ausencia total y absoluta de todo bien. Si hay candidatos católicos, el elector está obligado á votarlos. No sólo no puede votar á los liberales, sino que ni aun puede abstenerse de votar á los católicos, si grave causa no se lo impide. Esta es la doctrina del P. Villada, reproducida en *Razón y Fe* por el P. Minteguiga.

¿Aplicamos á la política en general, á la contienda en que estamos, íntegros y mestizos, la solución que dan ambos Padres á este caso particular? Pues evidentemente los católicos no pueden aliarse ni favorecer de ningún modo, ni siquiera con su abstención, á los partidos liberales, mientras existen partidos católicos; ni siquiera pueden retraerse licitamente; están obligados á favorecer y ayudar activa y exclusivamente á los católicos contra los liberales, según el P. Minteguiga y el P. Villada.

Que es, en substancia, la doctrina que primero proclamó y luego abandonó el señor Sardá y Salvany, y una y otra vez aprobó la Sagrada Congregación, según la cual, no solamente no es lícito aliarse á ningún partido liberal, pero ni aun hasta sustentar teórica é individualmente la política católica, sino que los católicos deben adherirse al partido que sea sustancialmente católico, y por lo tanto esencialmente antiliberal.

Pero el P. Minteguiga y el P. Villada no son desconocidos, no son dos autores noveles, sus convicciones en lo político son bien públicas y manifiestas, y vamos á ver lo que piensan de los mestizos, de Pidal, de Maura y de las conciliaciones y transigencias que incoloros y mestizos suponen ha-

ber visto pregonadas en el artículo de *Razón y Fe*.

SANSÓN CARRASCO.



PER L' IDIOMA

V

En lo darrer article flu promesa als llectors de tractar atre dels motius pel qual devem fomentar la nostra llengua am tot esforç y empenyo. Mes registrant eis meus papers, he trobat uns párrafs admirables d' un nombre atrasat del «Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana», en los quals el M. I. Sr. Vicari General de Mallorca, Dr. Alcover, estudia la qüestió maravellosament. Atenguen be y estudien los meus compatriotes les rahóns qu' en eis párrafs que vaix á transcriure doná l' incansable apóstol de la llengua catalana. Quan eixa cüestió y altres están tractades per tan illustre propagador, no dech jo escriure una paraula més; ni alabar, porque no podría may prou, la eloqüencia, el patriotisme y el mérit am qu' están escrits. Els mateixos párrafs alaben á son autor. Vejaulos:

«L' amor y l' entusiasme que demostráu per la nostra llengua, vos honren fora mida. Per un poble, estimar sa llengua es signe de vitalitat y de plenitud de vida intelectual. Son els pobles decadents, enroplets, amodorrats, sense cap ni centener, destinats á desaparèixer y que 'ls meteix accepten y firmen sa sentència de mort; son els pobles axí, que desprecien, desjecten y abandonen sa propia llengua. Com fa notar amb molta d' agüesa y d' eczacitüt Mr. Luchaire dins la seva preciosa obra *Etudes sur les idiomes Pyrénéens de la région Française*, sols abandonen la seva llengua els pobles menuts si el vencedor es d' una civilizació superior: en tal cas accepten la llengua dels vencedors. Axó 'ns ensenya l' historia de tots los sigles y d' ont-se-vulla. De manera que 'ls cataláns, valenciáns y balears que abandonen la seva llengua per la castellana y els rossellonesos que l' abandonen per la francesa, se donen per poble vensut y d' una civilizació inferior; neguen la seva historia, insulten la memòria dels seus majors, y s' estenen á sí meteix la patent de barbarie y estupidesa, y arriba la seva beneitura á tenir per honra y gala lo que constituex la seva ignominia. Tot axó fa el poble qui se dona per vensut y d' una civilizació inferior si ni es una cosa ni altra. No, ni Catalunya espanyola ni Catalunya francesa, ni les Balears ni Valencia son pobles vensuts; cap d' ells es de civilizació inferior á la dels altres pobles amb-e qui formen un Estat. Si s' uniren á-naquells pobles, va esser porque volgueren y conservant tots els drets, franquicies, llibertats y immunitats propies del pobles lliures y *sui juris* y de que abans gosaven; fonch sense res d' alló que 'n deien els románs *capitis diminutio*. Si aquells Estats los han negat ó violat, ó les neguen ó violen cap d' aquells drets, cap d' aquelles llibertats, es estat faltant á la justicia, abusant indignament del seu poder, trapijant la seva propia dignitat y la dels altres.»

«No, Catalunya espanyola y Catalunya francesa, les Balears y el reino de Valencia no son pobles vensuts: tenen els drets propis dels pobles lliures com els altres pobles amb-e qui formen respectivament els Estats espanyol y francés; y, si no gosen de tots aquells drets, es per un acte d' espoliació y d' usurpació de tals Estats; no porque ells hagen dexat de tenir en tota la seva plenitud cap d' aquells drets.»

«No, Catalunya espanyola ni Catalunya francesa, Balears ni Valencia no son pobles d' una civilizació inferior á la dels demés pobles amb-e qui formen un Estat. Els fets ho demostren amb una eloqüencia tan incontrastable, amb una evidència tant patent á tot ull que hi vege per poch que sia, que no ham de perdre temps discutintho.»

«Sí, l' historia ho diu ben clar: sols despresien, sols abandonen la seva llengua els pobles vensuts, y no 'ls vensuts de qualsevol mena, sino quant el poble que los vens es d' una civilizació superior.»

«Que s' hi ficsin be els cataláns y els mallorquíns que desprecien, qu' abandonen la seva llengua per la castellana, los quals venturosament son poquisims; que s' hi ficsin be, sobre tot els valenciáns y rosse

lionesos que desprecien, que abandonen la seva llengua, aquells per la castellana, aquets per la francesa, *los quals desgraciadament son moltíssims*; que s'hi fessin be: ante aquest despreci; amb aquest abandonament se posen a n-el meteix nivell y se fan de la metexa categoria que 'ls pobles vensuts y de civilizació inferior; axó es, se tiren de cap dins l'abisme de l'oprobri y l'ignominia més gran que pot venir demunt un poble; la fusió, la disolució dins un altre poble, l'engennament, la anulació de sí meteix.

«Que se desenganyin els valencians que se fan grosos de desconéixer y de no parlar mai la seva llengua, y tota la seva idea es parlar la castellana, y consideren com a *summum* de la il·lustració y bon tó el posseir amb tota la seva puresa l'accent castellà; que se desenganyin els rossellonesos, que 's fan grosos de desconéixer y de no parlar mai la seva llengua nadiua, y fan respecte de la francesa lo que 'ls valencians respecte del castellà; que 's desenganyin, amb axó no van a cap lloch mes que a la seva ignominia. A pesar de tots els seus esforços y amor y entusiasme, estemporanis y sense tó ni só p' el castellà y p' el francès, tanmetex no arriben ordinariament a conseguir la puresa del accent d'aquelles llengües. Per hoc qu' un hi entengue, a la llengua se conex que no son castellans ni francesos del nord, d'ont es natural lo que 'n diuen llengua francesa. Fins y tot els castellans a Espanya y els francesos del nord a Fransa, se riuen del castellà dels valencians y del francès del rossellonesos, y tenen motiu per una part de riures 'n, porque es un castellà y un francès que, per un natural d'aquelles llengües, fa rialles, y sigá dit axó sense ofensa de ningú, sino com a tribut y homenatge a la veritat de les coses.»

«Que se desenganyin els valencians; que se desenganyin els rossellonesos: per aprendre bon castellà, ningú mai anirà a València; per aprendre bon francès, ningú mai anirà a n'el Roselló. El qui tinga dos dits de seny, per aprendre bon castellà se 'n anirà a Castella, y per aprendre bon francès se 'n anirà més enllà del Loire. De manera que de la seva mania rabiosa y obstinada, tot el profit que 'n poden treure, es quedar-se sense llengua propia, juntamb una llengua

manllavada (1). Y arribar un poble a no tenir a casa seva y haver d'anar a manllavar a casa d'altri una cosa tan indispensable com la llengua, es la derrera y la més afrentosa de les miserias en que se pot veure un poble.»

«Y que no trega ningú per consecuencia de lo que hem dit fins aquí, que si-guem inimichs de que 'ls catalans, valencians y balears sapien el castellà y els rossellonesos el francès. No 'n som inimichs de que estudiin y sapien aquexes llengües. Si en la nostra ma estigués, no sols les fariem sabre aquexes, sino moltes d'altres. ¡Qué hem d'esser inimichs de que se sapien diferentes llengües! De lo que som inimichs amb tot lo nostre cor, amb tota la nostra ànima, es de que 's desprecii, de que 's desjecti, de que s'abandone la llengua propia, y de que, negantli tots els seus drets, totes les seves prerrogatives de *llengua propia*, les concedesquen a una llengua estranya y fassen consistir tota la il·lustració y bon tó en parlar aquesta y en posseir el seu accent en tota sa puresa, com si amb axó el mon estigués salvat. D'axó, d'aquexa estupidesa, d'aquexa aberració, d'aquexa monstruositat som inimichs, contra ella alsam la veu y estam disposat a batallar armats de cap a peus, de nit y de dia, fins a la mort.»

DR. ALCOVER.

Lo mateix dich jo: humil soch y pobre, pero Deu m'ha donat sanch y juvenesa y vida y cor, y tot quant soch y tot quant puch, vullch emplearho y possarho per obtenir la llibertat de la meuha Patria Valenciana, esclava del centralisme liberaliste, per fer aimar sa Patria als valencians, y pera batallar sense descans contra la estupidesa a dalt dita, «armat de cap a peus, de nit y de dia, fins a la mort.»

R. GUMIEL.

(1) Algún dia tendré ocasió de adouinar estes columnes amb una colecció de quodols y ripios castellanos, treis y arrencats de les columnes dels diaris locals, encara d'aquells que 's crehuen escriure millor el castellà, y ens riurem els llectors y jo. ¿No valdria més que a conte de escriure mal el castellà, escrigueren be la nostra llengua?

José María Gabriel y Galán

SUS CARTAS

II

APRECIABLE ROMUALDO:

Lo que las gentes han dado en llamar *actualidad* es, según mi modo de entender, un gran obstáculo para adelantar un paso en el vasto campo de la literatura. Hoy, que casi todo se hace de prisa y rutinariamente, los vocablos que privan en *buenca*, ó mejor, en *moderna* sociedad, son generalmente dos: «*esto es de moda*», «*aquello es de actualidad*»; de donde resulta que, cuando la *diosa* actualidad, ó moda, ó como quieras llamarla, exige una cosa, para no representar un ridículo, y por ende triste papel, ante los adoradores de tan caprichosa deidad, procuramos enterarnos del asunto objeto de la general atención y... sobre ese tema hacemos las consabidas variaciones, á veces necias y siempre superficiales.

Hago este preámbulo para recordarte un hecho, en el que paré mientes cuando acaeció. Me refiero al centenario de la publicación del *Quijote*.

Hubo unos días en que todos, sabios é ignorantes, nobles y plebeyos, hablaban del *Quijote*, comentaban sus hazañas, reían las bellaquerías del escudero, etc., todo lo cual me pareció laudable, pues tales actos eran como efluvios de verdadero espanolismo; pero la nota *bufa* de aquellos días la dieron los fementidos que, creyéndose solos con derecho á hablar de la inmortal novela, hasta llegaron á *discursar* sobre la misma sin haberla leído. (Histórico.)

Entiendo que, para hablar debidamente de las obras de Cervantes (y de todas), se necesita algún tanto de ingenio, atenta lectura y largas meditaciones. Los que así lo han hecho nos han legado hermosos, excelentes y acertados comentarios de las mismas. En tal caso se halla nuestro poeta. Mientras la mayoría de los espanoles (*stultorum... etc.*) se entusiasmaba leyendo versos cursis y artículos *trasmochados*, en los que hasta se llegó á afirmar que Cervantes tenia sus ribetes de anticlerical (!), nosotros, los católicos, podemos decirlo hasta

con orgullo, nos deleitábamos con artículos como el de Sansón Carrasco (1), rico de fondo y elegante y castizo en la forma, folletos como el del dominico P. Arias, y principalmente con una carta de Gabriel y Galán, inimitable y clásica, como todo lo suyo, de la cual voy á transcribir algunos párrafos para que la vuelvas á leer y la conserves como página de oro de nuestra literatura.

¡Qué bien comprendió el genio de Cervantes nuestro José María!

¿Dirás, Romualdo amigo, que esto no es de actualidad? Por eso precisamente lo publico, por las razones apuntadas; pues, como he dicho, soy enemigo de la *moda* en literatura. En estas cosas (modestia aparte) no me gusta juzgar cuando todos juzgan, sino después de haber oído el parecer de los demás. Oído, pues, el ídem de autorizadas personas, te recomiendo euan eficazmente puedo (aunque sé muy bien que de ello no necesitas) fijas la atención en los párrafos que voy á copiar, pues no quiero diferir por más tiempo el momento en que te deleites con la lectura de estas hermosas líneas. Que hable el poeta:

«Celebro que te agrade tanto el *Quijote*. Cervantes es el primer novelista del mundo, según los más sabios críticos, y su obra principal la mejor novela que se ha escrito.

Parece que el fin, ó mejor dicho, uno de los fines que se propuso al escribirla, fué satirizar y ridiculizar los antiguos libros de Caballería, llenos de aventuras estupidas, inverosímiles, extravagantes y absurdas. Duelos, amores platónicos, torneos, encantamientos, combates con dragones y gigantes, etc., de estas cosas trataban aquellos libros, cuya moral no era mala; lo malo en ellos era los extremos de exageración ya ridícula á que llevaban las ideas del valor, la religiosidad, la cortesía, el honor, la caballerosidad y la nobleza. El *Quijote* los mató y no han vuelto á resucitar.

En los dos principales personajes de la obra, el hidalgo y su escudero, está retra-

(1) Publicado en *El Siglo Futuro* y reproducido en estas columnas.

y venir tan rendido, porque vive el dador, si se me sube la cólera al campanario, que sea peor la recaída que la caída; humíllese, y humíllemonos todos, y no demos de comer al diablo. Y aun de cenar le daría yo, dijo la Cariharta, porque te llevase donde nunca más mis ojos te viesen. ¿No os digo yo?, dijo Repolido; por Dios que voy oliendo, señora trinquete, que lo tengo de echar todo á doce, aunque nunca se venda. Á esto dijo Monipodio: En mi presencia no ha de haber demasías: la Cariharta saldrá, no por amenazas, sino por amor mío, y todo se hará bien; que las riñas entre los que bien se quieren, son causa de mayor gusto cuando se hacen las paces: ¡ah, Juliana, ah niña, ah Cariharta mía, sal acá fuera por mi amor, que yo haré que el Repolido te pida perdón de rodillas! Como él eso haga, dijo la Escalanta, todas seremos en su favor y en rogar á Juliana salga acá fuera. Si esto ha de ir por vía de rendimiento que güela á menoscabo de la persona, dijo el Repolido, no me rendiré á un ejército formado de esguizaros; mas si es por vía de que la Cariharta gusta dello, no digo yo hincarme de rodillas, pero un clavo me hincaré por la frente en su servicio. Riéronse desto Chiquiznaque y Maniferro, de lo cual se enojó tanto el Repolido, pensando que hacían burla dél, que dijo con muestras de infinita cólera: Cualquiera que se riere ó se pensare reir de lo que la Cariharta contra mí, ó yo contra ella, hemos dicho ó dijéremos, digo que miente y mentará todas las veces que se riere ó lo pensare, como ya he dicho. Miráronse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garbo y talle, que advirtió Monipodio que pararía en un gran mal si no lo remediaba; y así, poniéndose luego en medio dellos, dijo: No pasen más adelante, caballeros; cesen aquí palabras mayores, y desháganse entre los dientes; y pues las que se han dicho no llegan á la cintura, nadie las tome por sí. Bien seguros estamos, respondió Chiquiznaque, que no se dijeron ni dirán semejantes monitorios por nosotros; que si se hubiera imaginado que se decían, en manos estaba el panderero que lo supieran bien tañer. También tenemos acá panderero, seor Chiquiznaque, replicó el Repolido, y también si fuere menester sabremos tocar los cascabeles, y ya he dicho que el que se huelga miente; y quien otra cosa pensare, sigame, que con un palmo de espada hará el hombre que sea lo dicho dicho; y diciéndolo esto, se iba á salir por la puerta afuera. Estábalo escuchando la Cariharta, y cuando sintió que se iba enojado, salió diciendo: Ténganle, no se vaya, que hará de las suyas: ¿no ven que va enojado, y es un Judas Macarelo en esto de la valentía? Vuelve acá, valentón del mundo y de mis ojos; y cerrando con él le asió fuertemente de la capa, y acudiendo también Monipodio le detuvieron. Chiquiznaque y Maniferro no sabían si enojarse ó si no, y estuvieronse quedos esperando lo que Repolido haría; el cual, viéndose rogar de la Cariharta y de Monipodio, volvió diciendo: Nunca los amigos han de dar enojo á los amigos, ni hacer burla de los amigos, y más cuando ven que se enojan los amigos. No hay aquí amigo, respondió Maniferro, que quiera enojar ni hacer burla de otro amigo; y pues todos somos amigos, dense las manos los amigos. Á esto dijo Monipodio: Todos voacedes han hablado como buenos amigos, y

gaos, hijos, ahora que tenéis tiempo; que vendrá la vejez y lloraréis en ella los ratos que perdisteis en la mocedad como yo los lloro, y encomendadme á Dios en vuestras oraciones, que yo voy á hacer lo mismo por mí y por vosotros, porque él nos libre y conserve en nuestro trato peligroso, sin sobresaltos de justicia; y con esto se fué. Ida la vieja, se sentaron todos alrededor de la estera, y la Gananciosa tendió la sábana por manteles; y lo que primero sacó de la cesta fué un gran haz de rábanos y hasta dos docenas de naranjas y limones, y luego una cazuela grande llena de tajadas de bacallao frito; manifestó luego medio queso de Flandes, y una olla de famosas aceitunas, y un plato de camarones, y gran cantidad de cangrejos con su llamativo de alcarrones ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquísimas de Gandul: serían los del almuerzo hasta catorce, y ninguno dellos dejó de sacar su cuchillo de cachas amarillas, si no fué Rinconete, que sacó su media espada: á los dos viejos de bayeta y á la gufa tocó el escanciar con el corcho de colmena. Mas apenas habían comenzado á dar asalto á las naranjas, cuando les dió á todos gran sobresalto los golpes que dieron á la puerta: mandóles Monipodio que se sosesasen, y entrando en la sala baja, y descolgando un broquel, puesto mano á la espada, llegó á la puerta, y con voz hueca y espantosa preguntó: ¿Quién llama? Respondieron de fuera: Yo soy, que no es nadie, señor Monipodio: Tagarote soy, centinela desta mañana, y vengo á decir que viene aquí Juliana la Cariharta, toda desgredada y llorosa, que parece haberle sucedido algún desastre. En esto llegó la que decía, sollozando, y sintiéndola Monipodio, abrió la puerta, y mandó á Tagarote que se volviese á su posta, y que de allí adelante avisase lo que viese con menos estruendo y ruido: él dijo que así lo haría. Entró la Cariharta, que era una moza del jaez de las otras y del mismo oficio: venía descabellada y la cara llena de tolondrones, y así como entró en el patio se cayó en el suelo desmayada: acudieron á socorrerla la Gananciosa y la Escalanta, y desabrochándole el pecho la hallaron toda denegrida y como magullada. Echáronle agua en el rostro, y ella volvió en sí diciendo á voces: La justicia de Dios y del rey venga sobre aquel ladrón desuellacaras, sobre aquel cobarde bajamanero, sobre aquel pícaro lendroso, que le he quitado más veces de la horca que tiene pelos en las barbas; desdichada de mí, mirad por quién he perdido y gastado mi mocedad y la flor de mis años, sino por un bellaco desalmado, facineroso é incorregible. Sosiégate, Cariharta, dijo á esta sazón Monipodio, que aquí estoy yo que te haré justicia; cuéntanos tu agravio, que más estarás tú en contarle que yo en hacerle vengada; dime si has habido algo con tu respeto, que si así es y quieres venganza, no has menester más que boquear. ¿Qué respeto?, respondió Juliana; respetada me vea yo en los infiernos, si más lo fuere de aquel león con las ovejas y cordero con los hombres: ¿con aquel había yo de comer más pan á manteles, ni yacer en uno? Primero me vea yo comida de adivas estas carnes, que me ha parado de la manera que ahora veréis; y alzándose al instante las faldas hasta la rodilla y aun un poco más, las descubrió llenas de cardenales: desta manera, prosiguió, me

tada de mano maestra la humanidad. Don Quijote es la personificación del idealismo y Sancho Panza la del positivismo. El primero es un loco, pero un loco generoso y sublime. El segundo es un villano muy marrullero y muy práctico. A D. Quijote lo arrastra á todas partes su idealismo noble, generosísimo; á Sancho lo arrastra el positivismo grosero y razonador, interesado, frío y bien calculado.

El hidalgo es la imaginación; el escudero la razón; aquél es poesía sublime y éste es prosa rastrera. Al pobre D. Quijote le enloquece lo ideal, y á su escudero no le mueve más que lo real. El uno es todo espíritu, y el otro todo materia; el uno es la encarnación, el prototipo de la generosidad, de la justicia, del valor, y el otro es el egoísmo, la prudencia rayana en la cobardía. El mismo hidalgo le dijo á Sancho: «ya sé yo que tú eres un villano de los de ¡viva quien vence!»

Dondequiera que veía D. Quijote un entuerto que enderezar ó una injusticia que desfaer, allí estaba él con toda su alma generosa y su cuerpo endeble y flaco. Y claro, lo que sucede en el mundo: siempre salía apaleado por el delito de ser generoso y noble. Sancho, aunque viera horrigueros de desdichas y de injusticias, se estaba quietecito en su borrico ó se ponía en sitio seguro por si había palos, que era lo que á él le dolía. Eran los dos extremos en todo: el idealismo llevado á la locura y el realismo que toca en la grosería; lo alto y lo bajo, lo que vuela y lo que se arrastra; lo que imagina, y lo que calcula y razona. El amo da hasta la vida por una idea noble; el criado prefiere una buena merienda y un buen golpe á la bota. D. Quijote ama á Dulcinea, que representa el ideal; no la ha visto y se la pinta hermosísima su fantasía. Sancho tiene en el pueblo á Teresa Panza, su mujer, que es puerca y fea, como que simboliza la realidad grosera.

Ambos tipos, el de D. Quijote y el de Sancho, están sublimemente pintados por Cervantes. Hasta en lo físico es soberbia esa pintura y en consonancia con lo que cada uno representa. Por eso D. Quijote, que es tan espiritual, está flaco, como que

casi no tiene más que espíritu. Y Sancho, en cambio, tiene una magnífica barriga...

El Quijote además de estas cosas y otras que suprimo, significa otras muchas que yo ignoro y otras que ignoran todavía hombres muy sabios.

Veo, Romualdo, que voy alargando la presente más de lo debido, y aunque con hartó sentimiento hago punto final.

En el próximo artículo te presentaré á Galán hablando de sus versos y veremos también el concepto que merecen al poeta las comedias y zarzuelas que hoy se estilan para corromper las costumbres y estragar el gusto artístico.

Te ama in C. Th.,

TOMÁS.

Colegio M. de la Presentación, 22-11-905.



En serio y en broma

No sé cómo tratar l'asunt de la Fábrika de Tabacos, que tan á pits ha pres el nostre flamant Achuntament y la prensa inclusive.

¿En serio ó en broma?

Si la serietat hui ocasiona risa, la trataré en serio.

Y si es broma...

Si es broma, puede pasar; pero á tal extreme llevada, ni puede probarnos nada, ni os la he de tolerar.

Me fan riure estes rabietes edilesques. A Madrit ha anat una comisió á ficarli al ministre el bras dins la mànega.

Y ha arribat á la cort com solen arribar tots els paletos de provinsies.

Dispost á reñir hasta en la Sibeles.

Y de bones á primeras han corregut de Seca en Meca sinse traure trellat á la cosa. Consultes y más consultes en lo President.

Anaes y vengudes á casa el ministre de Hacienda.

Antesales en este bufet.

Dos horas de plantó en aquella ofisina.

Llarga asentá en lo Congrés.

En fi, anant de Herodes á Pilatos, trent cant calser y sinse conseguir la solusió.

Ningú la dona: tot son esperanses, rahons y miches lliures, com diem els valensians.

Reproduint el cuento aquell del gat á la rata, ets., ets.

Es el sistema, la cansó de sempre.

En la cort, regularment, mos miren als valensians en mals ulls.

Com no s'entretenim més qu' en tirarse els trastos al cap, políticament parlant, pos mos fan tant de cas com la lluna del lladrit del gos.

Y fan lo qu' els pertoca.

Si así se fera més atministrasió y menos política, com els catalans verbol en grasia, no mos pendrien el pel com mos el prenen els Guberns.

Vorán vostés lo que pasa.

Li prometerán á la Comisió publicar la subasta de les obres de la nova fábrika, eixirá en la Gaseta, y después...

Después vindrán les triquiñueles de caixó y no se farà l'edifisi.

¡Si estem tan acostumat als desengaños!

Pero que no 's vachen á creure que así se chuplem els dits.

Si els que som amants de la terreta tingueren algun predominí en la cosa pública, no 's burlaría ningú de Valencia.

Aixina ya que aguantar el marechol.

Y handa que Deu vullga.

Encara no es rot y ya es agre.

Els diaris s'ocupen estos dies del nomenament de Alcalde en lo nou Achuntament.

Y com si fora riña de comares, tots han ficat la cullerá.

Uns, qu' entre els edils de la situasió no hiá ningú que puga desempeñar el càrrec.

Atres, qu' el debía nomenarlo l' Achuntament.

Ya estabem aviats.

Yo, que també forme en la colla periodística, vach á doar la mehua opinió.

Pera mí el carrec de alcalde president del munisipi el pot desempeñar cuansevol.

¿Qui governa els achuntaments?

¿Les machories?

Pos entonses l' alcalde no te mes obligasió que fer cumplir els acorts de eixes machories.

Y sent aixina, cuansevol ciutadá es útil.

¿Cuants consechals hia en Valencia?

¿Cuarenta huit? Pos cada semana nou alcalde.

Dihuen que canteret nou, aigua fresca.

Pos á béurela com una rosa.

TORNQUETE.



CRÓNICA RELIGIOSA

DOMINGO.—Día 26: Los Desposorios de Nuestra Señora con San José. San Amador, obispo. Cuarenta Horas: continúan en la parroquial de Santa Catalina y San Agustín. Adoración nocturna: turno de Nuestra Señora de la Seo.

LUNES.—Día 27: San Facundo, mártir. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de Santa Catalina. Adoración nocturna: turno de Santa Bárbara.

MARTES.—Día 28: San Gregorio III, papa y confesor. Cuarenta-Horas: terminan en la parroquial de Santa Catalina y San Agustín. Adoración nocturna: turno del Beato Juan de Ribera.

MIÉRCOLES.—Día 29: San Saturnino, mártir. Cuarenta-Horas: principian en la parroquial de San Andrés. Adoración nocturna: turno de San Luis.

JUEVES.—Día 30: San Andrés, apóstol. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de San Andrés. Adoración nocturna: turno de Cor Jesu.

VIERNES.—Día 1.º de Diciembre: San Eloy, obispo. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de San Andrés. Adoración nocturna: turno del Espíritu Santo.

SÁBADO.—Día 2: Santa Bibiana, virgen y mártir. Cuarenta-Horas: terminan en la parroquial de San Andrés. Adoración nocturna: turno de San José.

Tipografía Moderna Avellanas, II, Valencia.

ha parado aquel ingrato del Repolido, debiéndome más que á la madre que le parió: y ¿por qué pensáis que lo ha hecho? Montas que le dí yo ocasión para ello: no por cierto, no lo hizo más sino porque estando jugando y perdiendo, me envié á pedir con Cabrillas, su trainel, treinta reales, y no le envié más de veinticuatro, que el trabajo y afán con que yo los había ganado, ruego yo á los cielos que vaya en descuento de mis pecados; y en pago desta cortesía y buena obra, creyendo él que yo le sisaba algo de la cuenta que él allá en su imaginación había hecho de lo que yo podría tener, esta mañana me sacó al campo detrás de la huerta del Rey, y allí, entre unos olivares, me desnudó, y con la pretina, sin excusar ni recoger los hierros, que en malos grillos y hierros le vea yo, me dió tantos azotes, que me dejó por muerta: de la cual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que miráis: aquí tornó á levantar las voces, aquí volvió á pedir justicia, y aquí se la prometió de nuevo Monipodio y todos los bravos que allí estaban. La Gananciosa tomó la mano á consolalla, diciéndole que ella diera de muy buena gana una de las mejores preseas que tenía, por que le hubiera pasado otro tanto con su querido; porque quiero, dijo, que sepas, hermana Cariharta, si no lo sabes, que á lo que se quiere bien se castiga, y cuando estos bellacones nos dan, y azotan y acocean, entonces nos adoran; si no, confíesame una verdad por tu vida: después que te hubo Repolido castigado y brumado, ¿quo te hizo alguna caricia? ¿Cómo una?, respondió la llorosa, cien mil me hizo, y diera él un dedo de la mano por que me fuera con él á su posada, y aun me parece que casi se le saltaron las lágrimas de los ojos después de haberme molido. No hay dudar en eso, replicó la Gananciosa, y lloraría él de pena de ver cuál te había puesto, que en estos tales hombres y en tales casos no han cometido la culpa, cuando les viene el arrepentimiento: y tú verás, hermana, si no viene á buscarte antes que de aquí nos vamos, y á pedirte perdón de todo lo pasado, rindiéndosete como un cordero. En verdad, respondió Monipodio, que no ha de entrar por estas puertas el cobarde embesado, si primero no hace una manifiesta penitencia del cometido delito: ¿las manos había él de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta ni en sus carnes, siendo persona que puede competir en limpieza y ganancia con la misma Gananciosa que está delante, que no lo puedo más encarecer? ¡Ay!, dijo á esta sazón la Juliana, no diga vuesa merced, señor Monipodio, mal de aquel maldito, que con cuán malo es, le quiero más que á las telas de mi corazón, y hanme vuelto el alma al cuerpo las razones que en su abono ha dicho mi amiga la Gananciosa, y en verdad que estoy para ir á buscarle. Eso no harás tú por mi consejo, replicó la Gananciosa, porque se extenderá y ensanchará, y hará tretas en ti como en cuerpo muerto. Eso sí, dijo la Cariharta, que tengo mil cosas que escribirle. Yo seré el secretario cuando sea menester, dijo Monipodio; y aunque no soy nada poeta, todavía, si el hombre se arremanga, se atreverá á hacer dos millares de coplas en daca las pajas, y cuando no salieren como deben, yo tengo un barbero amigo, gran poeta, que nos henchirá las medidas á todas horas, y en la de

ahora acabemos lo que teníamos comenzado del almuerzo, que después todo se andaré. Fué contenta la Juliana de obedecer á su mayor, y así todos volvieron á su *gaudeamus*, y en poco espacio vieron el fondo de la canasta y las heces del cuero: los viejos bebieron *sine fine*, los mozos adunia, las señoras los quiries, los viejos pidieron licencia para irse, dióselo luego Monipodio, encargándoles viniesen á dar noticia con toda puntualidad de todo aquello que viesan ser útil y conveniente á la comunidad: respondieron que ellos se lo tenían bien en cuidado, y fuéronse. Rinconete, que de suyo era curioso, pidiendo primero perdón y licencia, preguntó á Monipodio que ¿de qué servían en la cofradía dos personajes tan canos, tan graves y apersonados? A lo cual respondió Monipodio que aquéllos, en su germanía y manera de hablar, se llamaban abispones, y que servían de andar de día por toda la ciudad, abispando en qué casa se podía dar tiento de noche, y en seguir los que sacaban dinero de la Contratación ó casa de la moneda, para ver dónde lo llevaban, y aun dónde lo ponían; y, en sabiéndolo, tanteaban la groseza del muro de la tal casa, y deseñaban el lugar más conveniente para hacer los guzpataros (que son agujeros) para facilitar la entrada: en resolución, dijo que era la gente de más ó de tanto provecho que había en su hermandad, y que de todo aquello que por su industria se hurtaba llevaban el quinto, como Su Majestad, de los tesoros, y que con todo esto eran hombres de mucha verdad, y muy honrados, y de buena vida y fama, temerosos de Dios y de sus conciencias, que cada día oían misa con extraña devoción: y hay dellos tan comedidos, especialmente estos dos que de aquí se van agora, que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranceles les toca: otros dos hay, que son palanquines, los cuales como por momentos mudan casas, saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad, y cuáles pueden ser de provecho, y cuáles no. Todo me parece de perlas, dijo Rinconete, y querría ser de algún provecho á tan famosa cofradía. Siempre favorece el cielo á los buenos deseos, dijo Monipodio.

Estando en esta plática llamaron á la puerta; salió Monipodio á ver quién era, y preguntándolo, respondieron: Abra voacé, señor Monipodio, que el Repolido soy. Oyó esta voz Cariharta, y alzando al cielo la suya, dijo: No le abra vuesa merced, señor Monipodio, no le abra á ese marinero de Tarpeya, á ese tigre de Ocaña. No dejó por esto Monipodio de abrir á Repolido; pero viendo la Cariharta que le abría, se levantó corriendo y se entró en la sala de los broqueles, y cerrando tras sí la puerta, desde dentro á grandes voces decía: Quittemelo de delante á ese gesto de por demás, á ese verdugo de inocentes, asombrador de palomas duendas. Maniferro y Chiquiznaque tenían á Repolido, que en todas maneras quería entrar donde la Cariharta estaba; pero como no le dejaban, decía desde afuera: No haya más, enojada mía; por tu vida que te sosiegues, ansí te veas casada. ¿Casada yo, malino?, respondió la Cariharta: mira en qué tecla toca: ya quisieras tú que lo fuera contigo, y antes lo sería yo con una notomía de muerte, que contigo. Ea, boba, replicó Repolido, acabemos ya, que es tarde, y mire no se ensanche por verme hablar tan manso,